

Santiago: capitán de la guerra, patrono de Tonalá

Mario Alberto Nájera
El Colegio de Jalisco

Introducción

Para entender la implantación del mito de Santiago en América, nos es útil el concepto de *cultura de conquista* propuesto por George M. Foster en su libro *Cultura y conquista*, retomado varios años después por Arturo Warman en su trabajo *La danza de moros y cristianos*. Foster define la cultura de conquista como

la totalidad de influencias donadoras, cualquiera que sea su origen, que se ejercen sobre una cultura receptora, canal por el cual las normas dominantes, los valores y las actitudes del grupo más fuerte se transmiten al más débil.¹

El resultado de tal encuentro es, siguiendo esta perspectiva, una complejización de elementos que se produce según las condiciones del contacto.

En el caso que nos ocupa, podemos observar que en la Península ibérica hubo, muchos siglos antes del contacto con América, varias etapas de cultura de conquista. En efecto, el Imperio romano tomó bajo su control esta parte de Europa imponiendo tradiciones religiosas antiguas y algunos rasgos culturales tales como la arquitectura, la cerámica, la asimilación de relatos y leyendas; en otra etapa se impuso el cristianismo; otro momento crucial lo fue la conquista de España por los moros, y vendría luego la reconquista del territorio por los reinos unidos de la Península.

1. George. M. Foster. *Cultura y conquista*. La herencia española de América. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1962, p.36.

2. Carlos Herrejón Peredo, "Tradición. Esbozo de algunos conceptos". *Relaciones*. Zamora: El Colegio de Michoacán, núm. 59, 1994, p.146.
3. Mircea Eliade. *Mito y realidad*. Barcelona: Editorial Labor, 1994, p.12.
4. Mario Alberto Nájera, "Talpa: la mediación expresiva en la fiesta de la virgen". *Estudios Jaliscienses*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 34, noviembre de 1998, p.66.
5. Mateo, 4:21-22; Marcos, 1:19-20. *Sagrada Biblia*. Madrid; Biblioteca de Autores Cristianos, 1985.

Por otro lado, se sabe que la persistencia y resignificación de los mitos tiene que ver con el fenómeno de la identidad, esa fuerza que cohesiona, define y al mismo tiempo hace la diferencia entre los pueblos. Es cierto que los mitos, como tradiciones que son, pueden surgir no sólo en "el momento inicial del grupo, sino que pueden referirse a otros muy contados momentos decisivos de su existencia y conformación".² Aquí podemos agregar también que, como afirma Eliade, "el mito cuenta cómo gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia ... es el relato de una 'creación'".³

Luego de estas breves consideraciones podemos comenzar a responder cómo Santiago pasó de ser un abnegado y fiel apóstol, miembro del núcleo más cercano a Jesús junto con Juan y Pedro, a guerrero implacable, protector incondicional de los españoles frente a los moros; y cómo, después de haber participado tenazmente en la conquista de América –según recoge la tradición– y haber sido ajusticiador de indios, finalmente "trasciende el tiempo y el espacio de la vida terrenal"⁴ para convertirse, en esta porción del occidente de México, en el Santo patrono de Tonalá.

El primer Santiago

La información acerca de Santiago que encontramos en el "Nuevo Testamento" es parca. Narra San Mateo que Jesús en su trayecto, caminando junto al mar de Galilea, encontró a dos pescadores, Pedro y Andrés, a los que instó a unirse a su causa; luego de haber invitado a éstos, "vio a otros dos hermanos: Santiago el de Zebedeo y Juan, su hermano, que en la barca, con Zebedeo, su padre, componían las redes, y los llamó. Ellos, dejando luego la barca y a su padre, le siguieron".⁵ San Marcos, por su parte, refiere también este relato casi con idénticas palabras.

Después de algunos años de andar junto a Jesús propagando su doctrina y presenciando sus milagros,

Santiago fue enviado por Él a recorrer el mundo conocido con la tarea encomendada de bautizar a la gente y llevar la palabra de Dios.⁶ Cumpliendo este mandato fue que llegó a España. Hay la creencia de que desembarcó en algún puerto andaluz, de ahí avanzó por una calzada romana pasando por Coimbra y Braga hasta Galicia. De regreso a Jerusalén predicó en Zaragoza, donde junto al río Ebro y sobre un pilar, se le apareció la virgen María quien le armó de valor y nuevas energías para continuar su empresa, este hecho daría origen al santuario de la virgen del Pilar:

cansado y decepcionado, pensó regresar a Jerusalén. Una noche, cuando descansaba a orillas del río Ebro y en los arrabales de Zaragoza, comenzó a verse un fuerte resplandor. Asustado el apóstol temió alguna desventura. Momentos más tarde, aparecía, sobre un pilar de piedra, la Santísima Virgen, que se había trasladado desde Palestina para infundir ánimos al Apóstol entristecido.⁷

Así, impulsado por la Virgen, retornó a su labor misionera; formó a otros discípulos, “levantó templos, destruyó falsos dioses y a todos los pueblos iluminó con las verdades divinas”.⁸ Al fin, Santiago volvió a Jerusalén donde fue apresado por Herodes Agripa y decapitado; corría el año 42.

En adelante, los relatos ofrecen algunas variantes: se dice que un ángel guió a dos de sus discípulos trasladando el cuerpo del Apóstol en una barca sobre la mar tranquila hasta tocar el puerto de Iria Flavia⁹ (Padrón, hoy territorio de Galicia); luego fueron depositados los restos en un paraje tierra adentro protegidos en un arca, en ese lugar permanecieron olvidados por casi ochocientos años, pues entre los años 810 y 813 un ermitaño fue testigo de extraños resplandores y de estrellas que se precipitaban, se lo comunicó al obispo de Iria Flavia, Teodomiro, quien al inspeccionar el lugar descubrió el cuerpo de un hombre al que identificó como el Apóstol Santiago. Otras leyendas hablan de los penosos trabajos que pasaron los discípulos del Santo, Atanasio y Teodoro, para encontrar un lugar seguro dónde depositar los restos. El caso es que el obispo Teodomiro

6. Cfr., José Fernández Arenas. *Los caminos de Santiago*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1993.

7. *Ibid.*, pp. 19-20.

8. *Ibid.*, p. 20.

9. Cfr., Román López y López. *Santiago de Compostela*. Tipografía de El Eco Franciscano, 1915; José Filgueira Valverde. *Guía de Santiago de Compostela*. Madrid: Patronato Nacional del Turismo, 1932.

mandó de inmediato construir un templo en su honor, y con el tiempo la sede del obispado pasó a la nueva población que fue llamada *Campus Stellae*, finalmente Santiago de Compostela.

En contraste con estos relatos, los historiadores españoles Ubieto, Reglá, Jover y Seco, en su volumen dedicado a la historia de España, sostienen que

el culto a Santiago en Galicia es evidentemente una cristianización de un culto pagano, posiblemente el culto a Júpiter. Precisamente junto al templo donde se veneran actualmente los restos apostólicos se conserva una lápida dedicada a Júpiter, el 'dios tonante'.¹⁰

Apoyan esta aseveración las exploraciones arqueológicas realizadas entre 1878 y 1879, unas, y entre 1946 y 1959, otras. El autor de la recopilación de las memorias de las excavaciones más recientes, José Guerra Campos, confirma que en el área donde se ubica la catedral de Compostela se han descubierto muros y pisos que corresponden a construcciones y edificios romanos del siglo II y comienzos del III de nuestra era. Nos refiere este investigador que se han encontrado vestigios relativos a Júpiter, dios romano del trueno, y apunta que el Ara dedicada a Júpiter "está metida en el cubo de cimentación de uno de los pilares románicos situados entre el Muro Romano y el edificio 'termal'".¹¹

Hay que recordar, por otra parte, que en el Evangelio de Marcos se hace referencia a Santiago y a su hermano Juan como *Boanerges*, esto es, hijos del trueno (Marcos, 3:17). Estos datos, entre muchos otros más que presentan Ubieto y sus coautores, muestran la configuración de un fenómeno de sincretismo toda vez que, "parece que se cristianizó el culto a Júpiter, el 'dios tonante', identificándolo con 'el hijo del trueno', o sea, el apóstol Santiago".¹²

De cualquier forma, aunque se tratara de restos materiales de la cultura de conquista romana, tanto el arca como los restos óseos que la tradición consigna, más la "certeza" del hallazgo del sepulcro del Apóstol en tierras sojuzgadas por el invasor árabe, servirían de poderoso símbolo que alentó la recuperación de la Iberia

10. Arturo Ubieto *et. al.* *Introducción a la historia de España*. Barcelona: Editorial Teide, 1970, p. 28.

11. José Guerra Campos. *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*. s/e, Santiago de Compostela: 1982, p. 529.

12. Ubieto *et. al.*, *op. cit.*, p. 29.

mediante la alianza de los reinos dispersos. Dios favorecía a España a través de Santo Santiago, la señal era inequívoca. Así,

no es fácil comprender lo que suponía, en aquellas épocas, el tesoro de unas reliquias que contraban la esperanza de los cristianos como un talismán omnipotente. La tumba de Santiago se convirtió en el término de una ruta esperanzadora y en la fortaleza necesaria para luchar contra los invasores herejes. Nadie mejor que el apóstol predicador de la fe en España podía defender a los cristianos de las amenazas que el credo musulmán suponía para la Europa cristiana.¹³

Santiago el guerrero

Un hecho da comienzo a la transfiguración del Apóstol que predica con la fe y el amor, que bautiza y gana almas, a la visión –conveniente para España– del flamígero capitán que se lanza a la guerra espada en mano exterminando infieles. Este hecho es conocido, según coinciden muchos autores, como la batalla de Clavijo: debido a que los reyes cristianos de España se negaban a pagar el tributo exigido de cien doncellas al emir de Córdoba, Abderramán II, éste decidió cobrarse por la fuerza. Se dice que

enfrentado con las tropas árabes el rey Ramiro I, en Clavijo, se le aparece Santiago durante una tregua nocturna, prometiéndole ayuda. Reanudada la batalla, surge Santiago a caballo y determina el triunfo de los cristianos.¹⁴

A partir del año 834 en que ocurrió esta batalla, se hacen frecuentes las intervenciones de Santiago, ahora como militar invencible. Al respecto dice Warman que

esta mística de cruzada permanente se plasmó en símbolos que representaban la lucha de los españoles contra los moros, a los que identificaban maniqueamente con la infidelidad y la herejía. Uno de esos símbolos fue Santiago, patrono de los combatientes cruzados de Occidente, el eficaz protector espiritual, y a veces, según las leyendas, inmejorable luchador físico contra los infieles.¹⁵

13. Fernández Arenas, *op. cit.*, p. 25.

14. Filgueira Valverde, *op. cit.*, p. 24.

15. Arturo Warman. *La danza de moros y cristianos*. México: Sep, 1972, p. 20.

16. Joseph Ignacio de Heredia y Sarmiento. *Sermón panegírico del glorioso apóstol de España Santiago el Mayor*. México: Oficina de Don Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros. 1802. p. 54.

17. José Luis Martín. *Orígenes de la Orden Militar de Santiago*. México: s/e. 1974. p. 18.

18. Amin Maalouf. *Las cruzadas vistas por los árabes*. Madrid: Alianza, 1994. p. 16.

En un interesante texto de principios del siglo XIX, todavía encontramos encendidas y nostálgicas referencias a las legendarias batallas en que participó el Apóstol; en él se exaltan las

tres mil setecientas nueve famosísimas batallas en que, desde la primera de Covadonga hasta la última de la sierra de Alavar en el reino de Valencia, dando muerte a millares de Moros, consiguió por su patrocinio la suspirada libertad de la oprimida España.¹⁶

La inspiración guerrero-libertaria de Santiago desemboca en la creación de la Orden militar que lleva su nombre. En efecto, la Orden Militar de Santiago se fundó el día primero de agosto de 1170, durante el reinado de Fernando II y el pontificado de Alejandro III. “Los santiaguistas fueron creados para defender la fe cristiana frente a los musulmanes”.¹⁷ Además de jurar fidelidad y obediencia, los miembros de la Orden debían despojarse de todos sus bienes personales entregándolos a la Orden misma para financiar las campañas contra el enemigo.

En el nombre de Dios y contando con el brazo fuerte de Santiago blandiendo la espada, los ejércitos cristianos combatieron durante un largo período a los enemigos de la cristiandad. Sin embargo, poco ha permitido el eurocentrismo conocer los testimonios que relatan excesos de crueldades y matanzas cometidas por los caballeros cruzados en contra de la población del lado árabe. El historiador Amin Maalouf recoge un testimonio del año 1099 en Jerusalén, en el que se narra la entrada a la ciudad santa de los cristianos, describiéndolos como

guerreros rubios cubiertos de armaduras que se dispersan por las calles, con las espadas desenvainadas, degollando a hombres, mujeres y niños, pillando las casas y saqueando las mezquitas ... dos días después, cesó la matanza, ya no quedaba ni un solo musulmán dentro de las murallas ... yacían miles en medio de charcos de sangre en el umbral de sus casas o en las proximidades de las mezquitas.¹⁸

Muchas penalidades y afrentas debió haber sufrido también la población árabe al ser poco a poco pero inexorablemente reducida en sus fuerzas y obligada a replegarse fuera de Europa; es incuestionable que los árabes habían llevado a todo el Mediterráneo los avances de una gran civilización depositaria de un sorprendente legado científico que Europa supo asimilar y luego desarrollar:

si se transmitió la herencia de la civilización griega a Europa occidental fue a través de los árabes, traductores y continuadores. En medicina, astronomía, química, geografía, matemáticas y arquitectura, [los europeos] adquirieron sus conocimientos en los libros árabes que asimilaron, imitaron y luego superaron.¹⁹

Volviendo a España, ésta entró finalmente en la última etapa de recuperación de su territorio ya en pleno siglo XV; el contacto con América se acercaba y Santiago no habría de descansar aún. Nuevas batallas en otras tierras lo aguardaban después de liberada la Península del yugo musulmán; de ser un guerrero defensor de cristianos en la lucha contra los conquistadores árabes, pasó a ser él mismo un conquistador de ricos y lejanos territorios, edénicos paisajes, extraordinarias ciudades, un mundo de maravilla cuya existencia el Santo Santiago nunca había imaginado.

El guerrero al servicio del Imperio... de Dios

Refiriéndose a la conquista de América, dice A. Warman que

el clima alucinado que vivía la España del siglo XVI, resultado de su trayectoria histórica, no sólo se prolongó, sino que se acentuó en la cultura de conquista. Los conquistadores no sólo creían en las ficciones sino que las vivían. El nuevo continente alimentaba su fantasía y hacia él proyectaban todo el conjunto de creencias forjadas alrededor de la historia milagrosa de la reconquista, que para ellos se concretaba frente a los nuevos infieles. Los símbolos de la guerra de reconquista recibieron nuevo aliento en la conquista de América; Santiago volvía a cabalgar junto a sus hijos predilectos, segando vidas infieles.²⁰

19. *Ibid.*, p. 288.

20. Warman, *op. cit.*, p. 69.

21. Alberto Santoscoy. *Obras completas*. T. 1. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 1984. p. 417.

22. *Idem*.

23. Francisco de Florencia. *Zodiaco Mariano*. México: CNCA, 1995, p. 117.

24. Bernal Díaz del Castillo. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Editorial Porrúa, 1994. p. 259.

Efectivamente, como escribe Santoscoy, “no podía el santo patrón de España dejar de proteger a los que invocaban con vehemente fe su poderosa ayuda”.²¹ Más adelante, este mismo autor jalisciense, apoyándose en Gómara, asevera que

al efectuarse la sublevación de Tenochtitlan contra los soldados de la conquista, sucedo a que dio origen la terrible matanza de naturales que en el patio del palacio de Axayácatl mandó hacer el terrible Pedro de Alvarado, aparece Santiago favoreciendo a los españoles, montado en el mismo caballo blanco que en la victoria de Clavijo, cuyo caballo ‘mataba tanto con la boca y con los pies y manos como el caballero con la espada’.²²

Sobre esta batalla, dice el padre Florencia que un indio que había sido testigo contaba que la virgen de los Remedios “en compañía de un caballero, que era Santiago, patrón de las Españas, echaba tierra en los ojos a los innumerables indios que cercaban a los derrotados españoles, deseando acabarlos a todos y consumirlos”.²³ Mientras que Bernal Díaz del Castillo consigna que “todos los soldados poníamos grande ánimo a Cortés para pelear, y esto Nuestro Señor Jesucristo y Nuestra Señora la Virgen Santa María nos lo ponían en corazón, y el Señor Santiago, que ciertamente nos ayudaba”.²⁴ Santiago redobla su actividad militar por todo el continente americano; así, está presente en Tabasco, Tenochtitlan, Cuzco, en Chile contra los araucanos y también en el territorio de Nueva Galicia. J. Ignacio de Heredia enumera algunas acciones de armas en las que participa Santiago:

Se dexó ver peleando milagrosamente á favor de sus Españoles, quando el pequeño ejército de ellos combatió en Tabasco, y venció á más de quarenta mil indios: quando una inmensa muchedumbre de estos les acometió valerosamente en el campo Cincia, cerca de la ciudad de Potodoyan ... El mismo favor franqueó este beneficentísimo Apóstol en el reyno de Perú á su Conquistador Don Francisco Pizarro, quando, cercados sus docientos Españoles en la ciudad del Cuzco, capital del reyno, por más de docientos mil Indios con que repentinamente les acometió el Mana Inga, se dexó ver milagrosamente Santiago en favor de los Españoles, no solo libertando á la ciudad del incendio que furiosamente procuraban los enemigos, sino infundiendo en ellos tal terror, que

confundidos, unos á otros se daban muerte por lograr la fuga. Lo mismo aconteció en el reyno de Chile, donde el Capitan Don Andres Florez, protegido de este Apóstol, con menos de docientos Españoles puso en desordenada fuga un ejército de siete mil Araucanos.²⁵

Fray Antonio Tello da noticia de las varias apariciones del guerrero Santiago en tierras de Nueva Galicia. En la batalla que según este cronista ocurrió en las inmediaciones de Tonalá, describe que Santiago apareció “a la vista de nuestro exercito y del de los indios”²⁶, y afirma que esa fue la primera aparición del santo en estas tierras. En la batalla por Tonalá murieron más de dos mil indios y ningún español. Agrega Tello que allí donde fue visto Santiago, mandó construir una capilla el franciscano Antonio de Segovia, y que

esta es verdadera tradición de los conquistadores y de los indios que experimentaron en sus cuerpos las heridas de la espada de Santiago, y después los heridos y lisiados, publicando la maravilla, pedían limosna por las calles, y se puso al pueblo de Tonalan por título Santiago de Tonalá.²⁷

En otra ocasión, cuando los indios entraban a la Guadalajara de Tacotlán y habían quemado ya la iglesia, narra Tello que

salió de en medio de ella un hombre en un caballo blanco, con una capa colorada y una cruz en la mano izquierda, y en los pechos otra cruz, y con una espada desenvainada en la mano derecha echando fuego, y que llevaba consigo mucha gente de pelea, y que cuando salieron los españoles del fuerte a pelear a caballo vieron que aquel hombre con su gente andaba entre ellos peleando y los quemaban y cegaban ... muchos quedaron como paralíticos y otros mudos. Este milagro representan cada año los indios en los pueblos de la Galicia.²⁸

Por su parte, De la Mota Padilla, siguiendo a Tello, refiere parte de lo ocurrido en la memorable batalla de El Mixtón cuando los españoles no encontraban la forma de llegar a la cima donde los aguerridos soldados de Tenamxtli estaban atrincherados. Dice Mota Padilla lo siguiente:

25. Heredia, *op. cit.*, p. 55.

26. Fray Antonio Tello. *Crónica miscelánea de la Sancta provincia de Xalisco*. Libro II, vol. I. Guadalajara: UNED, 1968, p. 116.

27. *Ibid.* Sobre el tema, y apoyándose en Tello, también puede consultarse a Jaime de Anesagasti y Llamas. *Tonalá ayer y hoy*. Guadalajara: Talleres Tipográficos Mercantil, 1941; igualmente es útil el trabajo de J. Miguel Toscano García de Quevedo. *Santiago, de España a América, la transculturización de una creencia*. Guadalajara: Sociedad de Geografía y Estadística, 1994.

28. Tello, cit. en Santoscoy, *op. cit.*, p. 421.

vieron que en un caballo blanco capitaneaba un caballero, y al mismo tiempo era tanta la multitud de indios, que parecía imposible entrarles, y por la angostura no podían socorrerle, mas advirtieron que sin detenerse aquel caballero subía, y con la espada en la mano hacía que los indios que resistían el paso, se despeñasen por librarse de sus manos ..., se formó tan violenta escaramuza, que como la piedra de un molino despide la harina, así caían los indios por las peñas tajadas, desde el plan de la mesa ... Divulgóse haber sido Santiago, el que capitaneó a los primeros que subieron al Mixtón.²⁹

Hacia 1839, otro religioso, fray Francisco Frejes, ve en este relato de Mota Padilla sólo la intención de justificar los abusos cometidos por los españoles contra los indios e inquiriere: “¿qué tenía que hacer Santiago con los inocentes indígenas, que solamente se defendían de una agresión injusta?” Y agrega que “el mayor milagro que hizo Dios con los indígenas, fue que recibieran con tanto gusto y afición una religión que los españoles les trajeron en la punta de la espada y en la boca del cañón”³⁰

En todo ese imaginario estaba presente el espíritu de las cruzadas. La Conquista se convirtió en una santa cruzada; había que justificar por la fe las sangrientas acciones bélicas “*en el nombre de Santiago y del Señor celestial*”.³¹ De este modo, en los inmensos territorios ganados parecía emerger el legendario héroe que había servido de símbolo para recuperar y engrandecer la Península española. Santiago “matamoros” atravesó el mar llevando la guerra hasta aquellos confines. Compostela, la ciudad hispana que en Galicia alberga el santuario dedicado al Apóstol, se repetía ahora en la conquista americana (la Nueva Galicia y su primera capital Compostela).

Muchos de los conquistadores al llegar a América eran miembros de la Orden Militar de Santiago, tales son los casos del mismo Hernán Cortés, de Pedro de Alvarado y el primer virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza,³² quienes “no se limitarán a luchar en *defensa* de la cristiandad, sino que [*ampliarán*] la fe de Cristo siempre mediante la lucha contra los enemigos de la Cruz”.³³ Al final del periodo colonial, la devoción popular americana a Santiago

29. Matías de la Mota Padilla. *Historia del reino de Nueva Galicia en la América Septentrional*. Guadalajara: INAH-U. de G., 1973, pp. 150-151.

30. Fray Francisco Frejes. *Historia breve de la conquista de los estados independientes del Imperio Mexicano*. Guadalajara: Tipografía de S. Banda, 1878, pp. 150-151.

31. *Poema de Mio Cid*. Navarra: Salvat Editores, 1970, p. 84; este verso corresponde al fragmento titulado “Plan de la batalla” en el que se narra la arenga que Rodrigo Díaz de Vivar dirige a sus Caballeros frente al campamento moro del rey Yusuf en la “huerta de Valencia”.

32. Cfr., Leopoldo Martínez Cosío. *Los Caballeros de las Ordenes Militares en México*. México: Editorial Santiago, 1946.

33. Martín, *op. cit.*, p. 29.

es una prueba eficiente de cuan profundamente había penetrado la tradición española en el Nuevo Mundo, no solamente conservada por los criollos, que podían recordar su origen español, sino admitida como propia por los mismos indios.³⁴

Epílogo

En los tiempos que corren, en Jalisco la épica santiaguista permanece entre bruma; sus resonancias son más bien débiles, no así el culto al Santo. Parece que el Apóstol decidió ocupar con firmeza su lugar en los altares, junto a Cristo su maestro y compañero, como en los ya remotos tiempos de las primeras prédicas. Sin embargo, la capacidad sincrética de los hijos del Nuevo Mundo sigue manteniendo un hilo delgado de recuerdo; así, el guerrero suele aparecer por los rumbos de Tonalá en ocasiones especiales, aunque sea alegóricamente en las danzas de Tastoanes, para que no lo olviden.

34. Juan de Contreras. "Santiago en Indias". *Santiago en España. Europa y América*. Madrid: Editorial Nacional, 1971, p. 498.



Santiago Apóstol, parroquia de Tonalá.
(Fotografía de Beatriz Núñez).



Santiago el guerrero, parroquia de Tonalá.
(Fotografía de Beatriz Núñez).